



SAINETE POLÍTICO.

SEÑORES SUSCRITORES:

La causa de aparecer este número el domingo en lugar del jueves, día de su publicación, se debe al señor gobernador de la provincia, que desde el sábado 3 del corriente, hasta el viernes 9, ha tenido la caricatura en su poder, dudando, como se trata en ella de tabacos, si fumársela ó no.

Siete días ha estado EL BUÑUELO tragando saliva, hasta que por fin el Sr. Heredia-Spínola ha sido tan galante que nos ha autorizado la caricatura.

Gracias, señor conde, y hasta otra, porque la intención de usted ya es conocida.

HABLEMOS ALGO.

¿Han soñado alguna vez nuestros lectores con que un toro los seguía, y que ellos, aterrados por el miedo, no daban un paso para salvarse del peligro, como si tuvieran los pies clavados en el suelo?

¿Saben la anécdota del sabio aquel encaramado en una palmera alzada en una pequeña isleta del Nilo, que deseaba bajar á beber, y no podía, porque un enorme cocodrilo lo esperaba tumbado al pie del tronco?

Pues algo parecido á eso y quizás más horrible todavía, nos sucede á los periodistas de oposición desde que las Cortes se cerraron y entró la política en este periodo de calma sepulcral.

Cuando las Cámaras funcionaban, el reflejo de sus discusiones iluminaba un poco el áspero sendero por donde la prensa camina, y la impulsaba adelante. Hoy no es posible moverse sin tropezar.

Se coge la pluma, se escribe el primer renglon, se lee despacio y se borra, porque pudiera ofenderse algun pequeño estrapa, algun caballero (¡perdon por este sustantivo!) de los que hoy están en alto predicamento; y viene al cerebro otra idea, y sucede lo mismo, y otra y otra, y siempre igual; y como al loco del cuento de Cervantes se le figuraban podencos todos los perros, así á nosotros nos parecen podencos todos los ministros en cuanto al palo que se le va encima al valiente que se atreve á tocar su delicada epidermis.

Como la ley de imprenta está escrita con un criterio que hasta el Padre Nuestro es denunciado si á un ministro se

le antoja, nunca sabe el escritor si parará el periódico en la fiscalía, ese término fatal de los escarceos oposicionistas, y de ahí el abstenerse de tocar ciertas cuestiones importantes que se tratan *sotto-vocce* en las calles, en los cafés y en familia, y de ahí tambien que se dude por algunos inocentes de la ortodoxia de quien ataca al Gobierno en lo que puede, no en lo que quiere.

Que vongan otros tiempos, y ya verán ciertos mequetrefes la opinión que formamos de ellos y de su política. El día en que la escoba de la justicia barra al puñado de hombrecillos sacados de la nada por D. Antonio Cánovas y que, como el enano en la torre, chillan porque están en alto; el día que bajen de su pedestal de carton esos tímanuelos de sainete, jaleadores del éxito, Mecenas de gente baladí, diplomáticos con credenciales, ese día sabrán lo que hoy callamos por no convenirnos ir á sabiendas al suicidio. Si en vez del periódico comprometiéramos solamente nuestra personalidad, ya verían lo que nos importaban sus amenazas.

Ellos dirán entónces: *á moro muerto gran lanzada*, y se equivocarán hasta en eso.

Si por sorpresa ó por engaño varios chiquillos atasen á un hombre de piés y manos, y luego le dijieran ¡deféndete! y este hombre pugnase por romper las ligaduras, y más las apretara cuanto más forcejease, y de pronto se viera libre y arremetiese con la imprudente caterva ¿habria quien se atreviera á condenar su proceder?

Pero ahora advertimos que hemos dado á este artículo otro giro del que pensábamos, y vamos á terminarlo haciendo un resumen:

Cánovas, omnipotente; Romero, su teniente; los demás ministros, sus agradecidos servidores; Sagasta ¡parrieda! negando á su madre, la revolucion; Posada, meditando; Alonso Martinez, viviendo; el general, vacilando; los ministeriales, comiendo; los fusionistas lampando, y el país ¡oh! el país, pagando, trinando y esperando.

Así va la política.

¿CÓMO SUBIREMOS?

Esa es la pregunta que de boca en boca corre hoy en el hormiguero constitucional.

Se encuentran dos en la calle, se dan un pitillo, se preguntan por la familia y el más impaciente pregunta al otro, impaciente tambien:

—Y vamos á ver: ¿Cómo nos las vamos á arreglar para subir?

Están, pues, como un grupo de chiquillos alrededor de una cuecaña.

Se sabe que á la punta hay media docena de chorizos. —¿Cómo se cogen?—Subiendo.—¿Cómo se sube?—Ese es el problema.

Los profetas del partido se dan estos días de calabazadas haciendo proyectos y cálculos, y no se pasa día sin que un corresponsal ó un articulista de fondo, ó un sueltista de esos de buen humor no ofrezca al gremio impaciente unas gotas del bálsamo tranquilizador de la esperanza.

Ha habido cándido que creyendo á piés juntillas en el juégo de las instituciones, ha visto el cielo abierto al verificarse el amancebamiento político.

—Era lo que nos faltaba—ha dicho;—necesitábamos un poco de barniz conservador, necesitábamos purgar nuestros atracones revolucionarios. Hemos tomado como refrescante á Alonso Martínez, como magnesia conservadora á Martínez Campos; conque ahora nos estamos quietecitos; verán ustedes el resultado muy pronto.

Pero la purga no ha hecho efecto, y los impacientes siguen preguntando:

—Pero bueno: ¿Cómo subimos ahora?

—Tengan ustedes paciencia—dicen otros.—Cánovas va á caer.

—¿Cómo?

—Por su propio peso.

—¿Pero no habíamos convenido en que no pesa?

—Para caer, sí; porque superior á su ligereza es la ley de la gravedad.

—¿Pero obedece él á alguna ley?

—¡Vamos, no sea usted terco! Así como la hoja cae en Octubre, Cánovas caerá en su otoño. Así como la flor brota en primavera, así nosotros brotaremos cuando llegue nuestro mes de Mayo.

Y hay quien cree en esta teoría, como hay quien cree en la nobleza del león, y en la laboriosidad de la hormiga.

—¡Quiá!—exclaman los profetas de otro sistema.—Nosotros para subir no tenemos que hacer sino esperar. ¿Qué creen ustedes que derribará á este Gabinete? La cuestión de Hacienda, nada más que la cuestión de Hacienda. ¡No hay un cuarto!—eso ya lo habrán oído ustedes decir por ahí todos los días.—¿Cómo se gobierna sin dinero? De ninguna manera. Los contribuyentes tienen quejas, se negarán á dar dinero, habrá apremios por parte de acá, resistencia por parte de allá y el día ménos pensado verán ustedes que el Ministro de Hacienda empeña su reloj para pagar una deuda.

—Pero si no hay dinero, amigo mío, ¿qué falta nos hace subir?

—¡Ah! ¿Ignora usted todavía que D. Venancio tiene un proyecto?

—¿Proyectos? ¿Don Venancio? ¡Ahora sí que me deja usted turulato! ¿Quién había de decir que D. Venancio había de llegar á eso!

—¿Quieren ustedes saber la verdad?—pregunta otro;—pues la verdad es que el verano está encima. El país necesita abanicarse y el abanico somos nosotros. ¿Cómo subiremos? ¡Muy fácilmente! Ya sabe usted que Cánovas va á Caunterets, Romero á Alhama, Bugallal se baña en *Los Jerónimos* y Cos-Gayon en una tinaja de su propiedad. Pues bien; una mañana nos vamos cada uno de los nombrados á un ministerio, entramos, nos sentamos en el sillón y empezamos á despachar, y cuando vuelvan ellos se encuentran con el puesto tomado.

—Pero ¡eso es una sorpresa!...

—¡Ah! Los baños de sorpresa son muy buenos.

Y junto al impaciente que enarbola á cada momento el palo y pregunta si le descarga, porque cree que esto sólo

á palos puede concluir, se ve al cachazudo que aconseja, imitando al árabe, esperar sentados á la puerta del cementerio para ver llegar el cadáver de la situación.

Uno quiere matarlos á discursos, otro á artículos periodísticos, otro á desazones, otro á balazos, y la verdad es que sucede con el Gobierno lo que con las ligartijas, que si no les deja usted más que la cola, la cola se mueve como anteriormente hacía todo el cuerpo.

—Pero, en fin, ¿cuándo y cómo van á subir?—preguntarán algunos.

—¿Quieren ustedes saberlo?—Pues vayan echando la cuenta.

A Cánovas no hay motivo para que le echen; él por su parte no quiere marcharse, y en cuanto al país, tanto le importan éstos como los que pretenden subir.

¡No nos ha de faltar ni recaudador que nos apremie, ni alcalde que nos multe, ni fiscal que nos denuncie!

LOS PERIÓDICOS.

EL SIGLO FUTURO.

«¡Bendito San José, catorce reales por la salud del papa!—Un dominico. —¡Glorioso patriarca, un perro chico porque extirpes los perros liberales! ¡Oh sabios y fecundos Nacedores, bien los medios sabéis de hacerse rico! No por esto creáis que yo os critico, cajeros en la tierra celestiales.

¡Oh siglo de la luz, de los blandones! Tú lo entiendes y explotas mil pelmazos; cuando no letanias, suscripciones.

Y mientras andan otros á balazos, te bates solamente á excomuniones, á á la sumo te arriesgas á hisopazos.

EL DIARIO ESPAÑOL.

Terrible del poder en el asedio, le defiende también duro y brioso: respecta á inc-asecuencia es un coloso, respecto á ingratitud coloso y medio.

La paz, la dulce paz le causa tedio, y áun busca las contiendas victoriosas; luchador que se agita sin reposo, cualquier revolución le encuentra en medio.

Por todo en este mundo ha combatido, sirviéndole la pluma como daga, y toda la reprobación cuando es ido.

Jamás al justo, al poderoso halaga, fiel al tema que siempre ha sostenido: «EL VERDADERO CONDE ES EL QUE PAGA.»

LA IBERIA.

¡Gran periódico... fué! Buen polemista, sirvió á la libertad con entereza; luchando sin cesar á la cabeza del valiente partido progresista.

En cada movimiento una conquista supo obtener con varonil fiereza, y hoy apenas levanta su cabeza, y ya no es un ariete, es una arista.

Desde la nueva aurora de Sagunto no ha vuelto en sí, ni cobró el sentido, viviendo del recuerdo de un difunto.

¡Cuántos fuertes atletas ha perdido! Y el de tanto esplendor ¿qué es hoy por junto? Un periódico más. ¡Paso a un caldo!

EL LIBERAL.

Fuó su padre, ó padrastro, *El Imparcial*, pero debió tratarle muy cruel, pues al presente, separado de él es en la prensa su mayor rival.

Su título lo dice, liberal, y sabe lo que se hace, aunque novel; desde que vino al mundo este doncel no ha dormido Gasol, ó duerme mal.

Posee una excelente redacción; tiene dentro de casa hasta jardín; sus redactores de los buenos son.

Todos ellos muchachos de magia,
hay que hacer solamente una excepción,
—No me diga usted más, don Peregrin.

EL IMPARCIAL.

No se ha inventado máquina de guerra
que demoliere más, ni más aprisa,
y cuando no su látigo, su risa
mata una institución á la destierra.
En la villa, en el llano y en la Sierra,
dó á conocer activo su divisa,
y dado á la cizaña de tal guiso,
que le llegó á brotar hasta en su tierra.
Sin creencias, sin luz, sin derrotero,
de extraños y de propios alejado,
se pierde por recóndita sendera.
Mucho mató su acero envenenado,
pero hay en baldío engrime aquel acero
que ni corta, ni pincha; está *muñado*.

¡SER FRAILE!

La afilada guadaña del tiempo siega una á una las flores de la juventud; el viento seco y frío de la realidad apaga la luz de la esperanza, y las ilusiones naufragan en el mar de lágrimas arrancadas á nuestros ojos por el dolor.

¿Qué sería del hombre si en la oscura noche de la existencia no divisara alguna estrella que le guiase al portal sagrado de la ventura soñada? Caería exánime sobre las desiguales piedras del camino, como el viajero rendido del sueño se desploma sobre la nieve que ha de servirle de sudario.

¿Quién no ha sido jóven? ¿Y quién, siendo jóven, no ha soñado despierto, y soñando, no se ha remontado en alas de su fantasía á las más altas regiones de la felicidad?

¿Quién, pensando en ser militar, no ha eclipsado la fama de Napoleón; pensando en el arte, la de Miguel Ángel ó Murillo; pensando en el dinero, la de todos los Cresos reunidos?

Pues ¿y en amor? ¿Quién no ha soñado con Eloisas y Beatrices, con princesas y duquesas hermosísimas y apasionadas?

Todos hemos tocado en sueños todo lo mejor en todas las esferas de la vida; y pocos, muy pocos, han visto realizado algo de lo mucho que soñaron. El que pensaba eclipsar á Napoleón, alcanza el máximo de retiro en el empleo de capitán ó comandante; el que aspiraba á ser amado por princesas y duquesas, se casa con una honrada hija de familia, no muy hermosa, pero sí muy pobre; el que pretendía colocarse por cima de todos en el terreno del arte, modela santos de barro que vende á dos cuartos en arte, muestra en las tiendas de comestibles; y el que quería acumular en sus manos los tesoros de todos los siglos, ingresa en una Hermandad para tener asegurado el entierro.

¡Terribles decepciones que rinden los caracteres más enérgicos y que á la larga impulsan á muchos desgraciados al suicidio!

Tuñafios males, inherentes á la naturaleza humana, se agravan ó atentan, según que estas ó aquellas ideas influyan en la marcha de las sociedades; y en el momento presente, fuerza es confesarlo, esos males habían tomado proporciones aterradoras. La falta completa de esperanza en el porvenir hacía que los españoles, víctimas del desaliento, se dedicasen á buscar en los empleos públicos la paz y tranquilidad que proporciona la holganza, renunciando á mejorar de condición.

De pronto ¡oh, dicha! un Gobierno previsor y paternal abre las puertas de los conventos, y el cielo del porvenir se presenta despejado y azul, llenando de alegría el ánimo de los españoles más descorazonados.

Yo, que como tantos otros, había renunciado á mis sueños de ambición, yo sentí como una saquida igual al movimiento que la pila Volta imprime al cadáver; fué tan

grande mi contento, me llenó de tanto júbilo la noticia, que, lo confieso avergonzado, estuve á punto de abrazar á un cura gordo y *trincerable* que por mi lado pasaba en aquel momento. Afortunadamente para mi conciencia, pude dominar aquel pecaminoso deseo.

¿Ser fraile! ¿Se comprende bien lo que esas dos palabras significan? Si el poema de la felicidad necesitara un nombre; si se quisiera encerrar en una frase toda la aspiración del alma humana en la tierra, esa frase y no otra habría de emplearse: ¡Ser fraile!

Permitidme, amados lectores, que la repita siquiera tres veces seguidas; que la saboree, que la digiera:

¡Ser fraile! ¡Fraile! ¡Fraile!

¡Oh! Vivir ocioso mientras los demás trabajan; comer mientras tantos ayunan; dormir mientras otros velan; roncar mientras otros suspiran...

Levantarse temprano, desperezarse, vestirse, bendecir á Dios, cuidar unas flores, pasar al refectorio, engullir como un pavo, ocuparse en lo que más á uno le agrade; y vuelta á comer, y vuelta á dormir, y vuelta á roncar, entremezclando en todo eso algún rezo que otro, algún trago que otro, algún regüeldo que otro...

Visitar los apriscos de las inocentes ovejuetas del rebafío, que lo reciben con dulces y tiernos balidos, mientras los carneros duermen tranquilamente bajo el árbol de la confianza, y prepararlas para pastar en prados divinos la hierba de la gracia...

Ser padre de multitud de seres sin sufrir las molestias que el serlo proporciona, por entrar esa paternidad en la categoría de las cosas espirituales...

No cuidarse para nada de los mil detalles que amargan la existencia de los mundanos; de la agricultura, que no prospera; de la industria, que muere; del comercio, que se arruina; ni de la escasez, ni del hambre, ni de la miseria que las perturbaciones económicas producen en el país...

¡Oh! Que la realidad sobrepuja en este caso á todas las ficciones, y el alma más soñadora no pudo nunca imaginarse un porvenir de felicidad más completo!

En primavera, cuando el aire cargado de perfumes trae á nuestros oídos el melodioso canto del ruiseñor, y el cielo diáfano y puro se transparenta en las aguas del tranquilo lago, ¡cuán grato será, sentado cabe el peral del convento, traer á la memoria los recuerdos de la infancia, evocar la imagen querida de la jóven virgen cuya mirada inflamó de amores el corazón, reproducir las plácidas escenas de la reja y el beso furtivo, y caer en abrasador deliquio, olvidándose de los hombres del siglo, que buscan afanosos en el trabajo la dicha que sólo se encuentra en aquel humilde y apartado retiro!...

Y en verano, cuando el canto de la chicharra se confunde con el ruido que produce la hoz al cortar las rubias espigas, y el polvo ahoga, y el sol abrasa, ¡cuán higiénico será tumbarse sobre el lecho de la fresca celda, algo aligerado de ropa, y dormir la siesta sin pensar en el infeliz segador que acaso en aquel mismo instante medita desfallecido en lo penoso de la sentencia «ganarás el pan con el sudor de tu frente,» pan que muchas veces no come, á pesar del ofrecimiento bíblico!...

Y en otoño, cuando la fresca brisa trae en sus alas el delicado aroma de las últimas flores y el dorado fruto exprimido por Noé, bebido por Lot y cantado por Salomón, huelga de las simpáticas cepas, ¡cuán delicioso será recoger en el terrado del convento los últimos rayos del sol poniente que tinte de ópalo y grana la base visible de la bóveda celeste, sin cuidarse del soldado herido que espira en la cresta de la empinada montaña que le vió luchar por la independencia de la patria, á medida que aquel mismo sol traspone el horizonte!

Y en invierno, cuando el viento frío se estrella en el muro, el relámpago rasga las nubes y el trueno retumba en el espacio, ¡cuán cómodo será repantigarse en un sillón al lado del hogar y referir anécdotas piadosas ó picarescas,



Entre nuestros vecinos — qué gusto para los ricos filipinos — poder fumar.

(Música y casi letra de la...)

LIT. de A. FORNY, MADRID.

interrumpidas por el alegre chisporroteo de la leña que otros cortaron, sin recordar que en aquel instante sucumbe el honrado marino entre las furiosas olas que el huracán levanta, alzando los ojos al cielo que en trance tan terrible le abandona!...

Y de este modo, día tras día, y año tras año, pasar esta miserable existencia, sucumbiendo al fin tranquilamente, ya de viejo, ó ya de un atracon...

¡Y saber que haciendo todo eso, y sufriendo resignado todo eso, puede aspirar el hombre á confundirse despues con los bienaventurados y los elegidos!

¡Oh! ¡Que nada hay en el mundo comparable á la dicha de ser fraile!...

Hombres desengañados del mundo, desheredados de la suerte, faltos de fe y de esperanza en el porvenir, pobres y mendigos, holgazanes é inútiles... Seguidme al convento, cuyas penalidades acabo de pintar; compartid conmigo las atroces penitencias que allí se imponen; renunciad á las privaciones y necesidades que os rodean, y dejad que los inocentes y los infelices trabajen para nosotros, dándonos los productos de la tierra á cambio de las delicias del cielo que les ofrecemos. Y si el mundo no comprende nuestros sacrificios, y nos tacha de egoistas, y algo más, consuélennos la idea de que si mal nos trata bien nos mantiene.

A los conventos, pues, y sin tardar, que si nos desendamos un poco van á estar ocupadas todas las celdas; tantos españoles hay en condiciones de buscarse la vida á cualquier costa.

¡QUÉ ESCÁNDALO!

¡Estoy indignado!

¿Cómo ha podido la indignacion vivir tanto tiempo en mi pecho sin hacerme dar un estallido? Eso es lo que ignoro.

Los periódicos de Milán publican con la mayor sangre fria los pormenores de una causa en que anda enredado un sujeto que se titula rey de España, y que ha levantado en armas millares de hombres para venir á ocupar el solio, adonde no ha podido llegar por los malos caminos.

Yo sé que no es tal rey, pero á mí me basta que él y los suyos se lo crean, para que en mi pecho se levanten indignadas las creencias que me legaron mis antepasados.

¡Oh prensa! ¡Oh infame y vocinglera prensa! ¿Qué hacen esos divinos cielos que no te confunden? ¿No ha sobrado un asena siquiera del fuego de Gomorra?

Siempre ha habido quien hable mal de las personas elevadas. ¿Cómo va usted á tapan las bocas de todos los maldicientes? Pero ¿imprimirse esas malas habladurías? ¡Jamás! ¡Buena coleccion de fiscales de imprenta teníamos para eso!

Pero ahora las cosas han cambiado. El país del *bel canto* y de los inspirados pintores, la tierra clásica de la poesia nos ha enviado un chaparrón de prosa realista y ha inundado de amargura nuestros corazones.

Lean, lean ustedes esa prensa redactada en suavísimo idioma; lean esos periódicos dulcísimos, y verán... ¡No, no los lean ustedes si quieren conservar incólumes sus sentimientos conservadores!

Yo los he leído, y el veneno de los tiempos modernos se ha infiltrado por mis venas al oír las cosas que de don Carlos de Borbon corren impresas.

Una esperanza me queda: la de que no sean ciertas. Así como los modernos no creen en los milagros, nosotros no debemos creer en sus periódicos.

Pero ¿y el escándalo? ¿Quién quita que esa prensa sea propaladora?

¡Ay! ¡qué pena me da considerar que los periódicos españoles que han reproducido esos pormenores llegarán á esos pueblos, y aquellos inocentes aldeanos que recibían con cohetes al Cura Santacruz y sus houradas masas, lee-

rán lo que todo un general carlista ha declarado en todo un tribunal extranjero!

«Que D. Carlos tenía una querida bailarina. — Que no le bastaba el dinero para orgías. — Que viajaba con ella. — Que le costaba más de 24.000 liras al año. — Que durante la guerra civil violó á una muchacha, de la cual tuvo un hijo, á quien matenia, dando á su madre gruesas sumas. — Que luego se enredó en París con una dama española. — Que al toison le llamaba el as de oros. — Que quiso simular un robo. — Que aconsejó que se deshiciera el toison y se vendieran los pedacitos. — Que bailó delante del toison cuando le vió entre sus manos. — Que su vida era un tejido de infamias...»

¡No puede ser, no puede ser, y no puede ser! ¡Vamos!

O á D. Carlos le han confundido con un caballero de industria, ó todo eso es invencion de sus enemigos, ó una farsa pagada por el partido liberal que no tiene para pan y compra abanicos.

¿Cómo me van á mí á hacer creer que toda una persona aspirante á rey va á apelar á limos como los sujetos que no son habidos?

Tambien dicen los periódicos que D. Carlos ha llegado á Milán, pero que no ha querido presentarse ante sus jueces.

Pues que, ¿él los necesita? ¿Debiera ni siquiera haberse constituido un tribunal para eso? Pues si el toison ha sido robado, ¿hay más sino creer que D. Carlos no ha podido tener parte en ello?

Y además, ¿no le abona su conducta? En los campamentos y en las poblaciones donde ha estado siempre, le robaron personas distinguidas que llevaban saboneta de plata. ¿A quién de ellos le ha faltado el reloj? ¿Que levanta el dedo el que pueda decir que su rey de imitacion le ha quitado algo!

Por supuesto, yo que él, si que me presentaba, ¡ya lo creo! Y con muchísimo pecho, diría:

«Pero, señores jueces, señor tribunal, señores curiosos, ¿qué es esto? ¿En qué país vivimos? ¿Qué tiempos corremos? ¿Qué nuevas costumbres nos han introducido? ¿Es un rey como yo una cosa cualquiera, un hombre comun de esos que se traen y se llevan á fuerza de exhortos de juzgado en juzgado? ¿Vamos á ver! ¿Supongan ustedes que yo he desfigurado el toison! ¿Qué tenemos con eso? Un caballero como yo, que tiene en el mundo una mision de la Providencia, un hombre que tiene la mitad de humano y la otra mitad de divino, un hombre que es dueño de villas y lugares y no ha empeñado ninguna que se sepa, un hombre que ha cobrado contribuciones á *tuitipien*, que ha fastiado las personas á cientos, y que tiene allá en la villa del Oso un solio para cuando quiera ir por él... ¿á una persona así le piden ustedes cuentas de una cadena de oro con unos esmeraldas brillantes? Pues qué, ¿no son míos todos los pueblos, y todos los pesos duros, y todos los toisones y todas las bailarinas? Lo que yo digo y aconsejo á ustedes es que peguen fuego á ese proceso, porque si no, cuando yo sea rey de España, y conquiste á Italia, y venga aquí, he de hacer que mi cañado les pegue á ustedes una paliza y tengan que rascar para rato.»

Pero él es bondadoso, y no lo hará. Dejará que las cosas sigan su curso, y sufrirá con paciencia las contrariedades presentes.

Lo que á mí me choca es como la Providencia de los carlistas no le auxilia en tan apurado trance.

Porque me parece que el asunto bien merece un milagro de esos de primera clase.

¡Cuando digo que estoy indignado!

La redaccion de EL BUÑUELO, agradecida al Sr. Carvajal por el brillante discurso que pronunció en la vista de la causa seguida á nuestro querido compañero Sr. Barba, por supuestas injurias, le obsequió el martes con un almuerzo en Fornos.

Al final, el director de este periódico dedicó al insigne juriscónsulato el siguiente soneto:

À DON JOSÉ CARVAJAL.

Buscaba un escultor con vivo anhelo
el tipo varonil de una cabeza:
acimó á Carvajal naturaleza,
y le dijo:—Ya tienes el modelo.
Envidiosa Minerva inclina el vuelo
y hace su nido en tan gentil belleza,
y el noble busto á iluminarse empieza
con el divino resplandor del cielo.
No sé qué brilla más en tu figura;
si el ropaje ó el alma vencedora
que hasta la cumbre del honor llevaste,
¡Si el espíritu ardiente ó su envoltural!
¡Si la nitida perla encantadora
ó el primor delicado de su engasté!



En la Alhambra se representa con merecido aplauso un monólogo de Cabestany titulado *La noche antes*.

Asistí á su estreno, y es
un juguete encantador;
le vi la noche despues
y me pareció mejor.



Dice *La Correspondencia* que en la eleccion de un senador por Tarragona, ganaron todas las mesas los adictos, y añade que tomaron parte en la eleccion 134 votantes.

Lo que tomaron no fué parte, sino todo. ¿No ve usted que no dejaron una mesa?



Al Sultan de Joló se le va á conceder la gran cruz de Isabel la Católica.

¡Oh! católica Isabel,
permíteme que me asombre!
¡Servir la cruz de tu nombre
para obsequiar á un infiel!



Dice un colega que este año es más numerosa que en los anteriores la concurrencia de enfermos en el establecimiento de Panticosa.

Y el año que viene será mayor, si continúa Cánovas en el poder.
Hasta León y Castillo va á perder los pulmones, y los tiene sanos.
Por lo ménos va á echarlos por la boca desde la oposicion.



El duque ha salido
de la capital:
asombra, señores,
su movilidad.

Sabido me tengo
como ha de cebar;
de fijo en un choque,
muere el general.

Por eso la gente
me dice quizás:
¡Allá va serrano!
¿Quién sabe do va?



Dicen de Sevilla que la industria de la seda va tomando grande incremento en dicha poblacion, aumentándose bastante el número de criadores.

Lo creo; aqui no hay quien prospere como los gusanos.



De la cuestion Pelayo-Macanaz dice *El Globo* que ha entrado en nueva faz.

Déjense, por mí fe, de nuevas faces,
y no den más que hablar, y hagan las paces.

Post-scriptum: Ya toda se ha arreglado.

¡Lo que yo me tenía sospechado!



El marqués de la Vega de Armijo se marcha, segun un periódico, á Mos.

¿A Mos nada más?

¿A mí me parece que se va a-mos-cado.



La vista de la causa del Toison está causando mucha sensacion; por lo que dice el reo ante su juez, no es rara el Pretendiente, sino pez. Me parecen el rey y el general un general y un rey... tal para cual.



El general Prendergast va á Aguas Buenas.
Le habrán sentado mal las de Cataluña y Madrid.



El conde de Valmaseda salió ya para la Mancha.
La costa queda mas ancha desde que sin él se queda.



Empiezan á llegar jesuitas.
¡Ojo, forasteros!



Dice *La Iberia* que la inmoralidad va cundiendo ya por todas las esferas.
¿Hasta por la celeste?



El administrador de correos de Pozo Alcon, que tambien es cartero, no sabe leer y cuando llega la correspondencia cada vecino tiene que buscar sus cartas.

Administrador cerril,
que cesar debe á mi ver,
Poco sabe Villaamil,
pero al fin sabe leer.



Escriben varios periódicos que se han declarado en huelga los empleados del ferrocarril carbonífero de Aragon, por no pagárseles desde hace cinco meses.

Entónces más propio será decir que se ha declarado en huelga el cajero de aquella Compañia.



El Ayuntamiento de Madrid va á hacer algunas economias en el cuerpo de consumos, aumentando los sueldos y las plazas.

¡Tener tales humos!
¿Pues no han advertido
que tantos consumos
nos han consumido?



Lo mismo que el general Valmaseda, tambien saltó de esta Corte el conde de Toreno.

¿Qué anchos nos vamos á quedar?



Un diálogo callejero:
—Este pais es muy rico
y hay aqui mucho dinero;
no lo dudes, Fedevico.
—No duelo que habrá gavetas..
y apropósito, Falcó:
¿me das un par de pesetas?
¡Si iba á pedirte las yo!



El duque de Pastrana ha regalado á los jesuitas el palacio que poseía en Chamartín de la Rosa.

El duque de Pastrana puede hacer de su capa un sayo y de su palacio un convento, pero...

Pero, vamos á ver: ¿no hubiera sido más meritorio á los ojos de Dios y de los hombres, entendiéndose de los hombres de bien, convertir aquello en un asilo de huérfanos pobres?

¿Qué cosas se les ocurren á ciertos duques! O de otro modo: ¿qué cosas dejan de ocurrirseles á ciertos duques!



La Iberia habla de los *antecedentes* del partido fusionista. Pero se calla los *consecuentes*.

¡Ya! No hay ninguno en aquella agrupacion.



Para el Sr. Cánovas, según dice un periódico, no hay atmósfera respirable fuera del poder.
Y eso que en ésta hará un gasto horrible de oxígeno el conde de Toreno!



Dice un colega granadino que el segundo depósito de doma allí establecido ya á ser trasladado á Antequera.
Es natural; de Antequera son los húsares del Sr. Romero Robledo.
Y por consiguiente, allí deben ser domados los potros del escuadrón.



El señor barón de Cortés estudia la ley de caza.
¡Por Dios y todos los santos que no nos la ponga en verso!



El revisero taurino de *La Gaceta Universal*:
«Resúmen: la corrida mal, ni mediana.»

¡Y que haya quien pierda en los toros el tiempo que necesita para aprender gramática!
Ahora que me acuerdo: el colega es órgano de varios generales.
Por consiguiente, su atraso nada tiene de particular.



El lunes se sintió indispuerto el fiscal de imprenta.
No tendría periódico con quien indisponerse, y se indispuso consigo mismo.

Si se mejora el fiscal le daré mi parabien; que yo no le quiero mal, aunque no nos quiera bien.



De la cárcel de Llerena se ha fugado un preso llamado Leon Rojo.
El animal, digo, el hombre, no se hallaría en aquel establecimiento.
Y efectivamente, su sitio está en la casa de fieras.



La Política ha trasladado sus oficinas á la misma casa en que tiene las suyas *La Epoca*.
Esta ocupa el piso bajo; aquélla el principal.

¿El conde más elevado? Pondrá el marqués mal cariz, pues hoy, bien considerado, propiamente se ha montado aquí sobre su nariz.



En Ciempozuelos han ocurrido dias pasados varios incendios.
En otras partes pueden apurarse mas por esta clase de siniestros.
Porque allí, si el nombre no miente, debe sobrar agua.



En Barcelona ha sido preso un niño de diez años que ha cometido diversidad de robos.
¡Angelito! Me figuro verle llorar y oírle decir, tapándose la cara con las manos:
«¡Perdon, señor juez, que ya no lo haré más!»

ECOS.

Cánovas ha declarado cerradas las Conferencias.

El gran sultán de Marruecos sigue cortando cabezas.

En el teatro de Rivas se han roto las candilejas.
Se dice que el empresario ha perdido hasta las muelas.

Ni sale Garrido Estrada de la direccion de Rentas, ni yo pago á mi casero, ni viene Posada Herrera.

Boet, general carlista, sigue haciendo su defensa y retratando á su amo y señor de mano maestra.

Bañadas de jesuitas por los Pirineos entran; por algo acaban... en *neos* esos *pir...* de mi tierra.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS AL 6 POR 100 EN METÁLICO.

El Banco Hipotecario de España hace préstamos desde cinco á cincuenta años, con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.
Desde ahora se hacen estos préstamos en metálico á todos cuantos tengan firmadas las escrituras, ya los tengan pedidos ó ya los pidan posteriormente á este anuncio.

El interés de estos préstamos es de 6 por 100 anual.
Los prestatarios habrán de pagar por un préstamo á cincuenta años:
Por interés anual..... 6,00 por 100.
Amortización y comision..... 0,93 por 100.

Total de cada anualidad..... 6,93 por 100.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto ni tener entónces que reembolsar parte alguna del capital.
El interés de estos préstamos, cualquiera que sea el plazo á que se hagan, es siempre de 6 por 100.
La cantidad destinada á amortización, varía según la duración del préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relacion clara aunque sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestacion inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay terminos hábiles.—En la contestacion se le prevendrá lo que ha de hacer para completar su titulacion, en caso de que fuere necesario.

ANUNCIOS.

EL BUÑUELO,
SAINETE POLÍTICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.	
MADRID.	PROVINCIAS.
Tres meses... 10 rs.	Tres meses... 12 rs
Seis... 18 —	Seis... 20 —
Un año..... 32 —	Un año..... 38 —

Ultramar y extranjero.—Un año.. 6 pesos.

Número suelto..... Un real.
— atresado..... Cuatro reales.
Para los suscritores... Dos reales.

La suscripcion empieza en 1.º del mes corriente.
La correspondencia y pedidos se dirigen al Administrador de *El Buñuelo*, San Bartolomé, 2, principal.

Toda suscripcion hecha en Madrid ó en provincias, por medio de libreros ó comisionados, costará dos reales más.



LAS DOS PALABRAS,
HORTALEZA, 4, MADRID.

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL FAMILIA.

El corsé Julia, Gran tono, y el Archiduquesa, son necesarios para los trajes del dia.

DIA DE MODA.

Agradecido al inmenso favor que me dispensa mi numerosa y escogida clientela, y en obsequio á la misma, he decidido del cariz un dia de MODA, en el cual encontraréis una rebaja de 2 rs. en todos los trajes que excedan de 10 rs., habiendo fijado cada uno de ellos.

PERFUMERÍA DE VILLALON,
29.—Fuencarral.—29

RIVAS,

11.—PRÍNCIPE.—11.

Especialidad en guantes, corbatas y demás novedades.—Artículos de Viena é Italia.—Cremisieria y perfumeria.

VENANCIO VAZQUEZ.

CASA FUNDADA EN 1808.

FÁBRICA DE CHOCOLATES

MOTIDA AL VAPOR.

Privilegio de invencion por los chocolates para convalecientes y recién paridas.—Especialidad en tés, cafés, pastillas y bombones.

FÁBRICA: Caracas, 3.

DESPACHO CENTRAL: Príncipe, 1.